

16 de octubre de 2022
29° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

Éxodo 17,8-13 : Cuando el pueblo de Israel caminaba a través del desierto, llegaron los amalecitas y lo atacaron en Refidim. Moisés dijo entonces a Josué: "Elige algunos hombres y sal a combatir a los amalecitas. Mañana, yo me colocaré en lo alto del monte con la vara de Dios en mi mano". Josué cumplió las órdenes de Moisés y salió a pelear contra los amalecitas. Moisés, Aarón y Jur subieron a la cumbre del monte, y sucedió que, cuando Moisés tenía las manos en alto, dominaba Israel, pero cuando las bajaba, Amalec dominaba. Como Moisés se cansó, Aarón y Jur lo hicieron sentar sobre una piedra, y colocándose a su lado, le sostenían los brazos. Así, Moisés pudo mantener en alto las manos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a los amalecitas y acabó con ellos.

Salmo 120: La mirada dirijo hacia la altura de donde ha de venirme todo auxilio. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. No dejará que des un paso en falso, pues es tu guardián y nunca duerme. No, jamás se dormirá o descuidará el guardián de Israel. El Señor te protege y te da sombra, está siempre a tu lado. No te hará daño el sol durante el día ni la luna, de noche. Te guardará el Señor en los peligros y cuidará tu vida; protegerá tus ires y venires, ahora y para siempre.

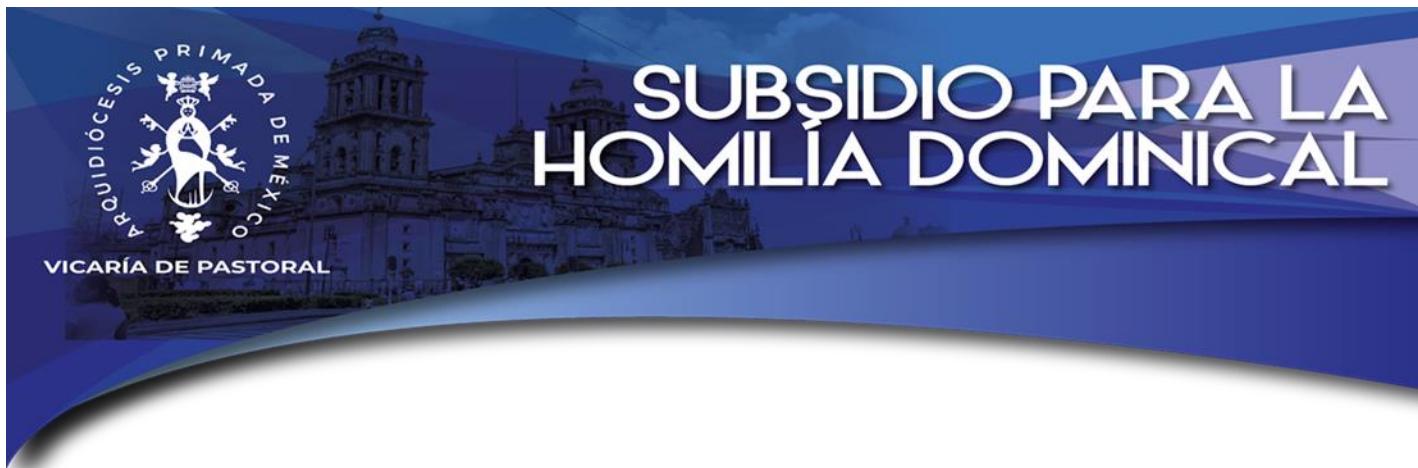
Segunda Carta a Timoteo 3,14-4,2: Querido hermano: Permanece firme en lo que has aprendido y se te ha confiado, pues bien sabes de quiénes lo aprendiste y desde tu infancia estás familiarizado con la Sagrada Escritura, la cual puede darte la sabiduría que, por la fe en Cristo Jesús, conduce a la salvación. Toda la Sagrada Escritura está inspirada por



Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para educar en la virtud, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté enteramente preparado para toda obra buena. En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, te pido encarecidamente, por su advenimiento y por su Reino, que anuncies la palabra; insiste a tiempo y a destiempo; convence, reprende y exhorta con toda paciencia y sabiduría.

Lucas 18,1-8: En aquel tiempo, para enseñar a sus discípulos la necesidad de orar siempre y sin desfallecer, Jesús les propuso esta parábola: "En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Vivía en aquella misma ciudad una viuda que acudía a él con frecuencia para decir: 'Hazme justicia contra mi adversario'. Por mucho tiempo, el juez no le hizo caso, pero después se dijo: 'Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, sin embargo, por la insistencia de esta viuda, voy a hacerle justicia para que no me siga molestando' ". Dicho esto, Jesús comentó: "Si así pensaba el juez injusto, ¿creen ustedes acaso que Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, y que los hará esperar? Yo les digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿creen ustedes que encontrará fe sobre la tierra?"





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

¿QUÉ SIGNIFICADO TIENE REALMENTE ORAR?

El tema que corre a todo lo largo y ancho de las lecturas que hoy se nos proclaman resulta harto evidente: La oración en la vida del cristiano. Sin embargo, la perspectiva desde la que se aborda el tema es la de la confianza en que el Señor atenderá la oración.

En la lectura del Éxodo se nos muestra a Moisés como el intermediario mediante el cual Dios da la victoria a Israel sobre sus enemigos, en el Salmo se nos invita a vivir en la permanente confianza de que el Señor guarda y protege a los suyos, la segunda lectura, de la carta segunda a Timoteo, discurre sobre la necesidad de permanecer firme en la fe de alcanzar las promesas que se anuncian en la Sagrada Escritura y que, finalmente, llevan a la salvación. El Evangelio de Lucas nos presenta la parábola del juez inicuo que hace caso a los que le piden justicia, a causa de su perseverancia y casi impertinencia.

Pero ¿no contradice la experiencia fáctica tal aseveración? Vienen a nuestra mente cientos de imágenes que se agolpan y superponen en una especie de multicolor "collage" del terror: decapitados, mujeres violadas, secuestros, mujeres y niños golpeados, rostros lascivos, miradas que se desvían fingiendo no ver la miseria de otros, niños inocentes abusados por sus más queridos familiares... ¿o debemos pensar que todas las víctimas eran ateos sin fe y que por eso Dios se hizo el desentendido y no acudió a su rescate? ¿Les habrá faltado elevar la voz ya que el Altísimo padece sordera crónica?

Referimos un caso concreto. Una persona nos contaba, con lágrimas en los ojos y voz entrecortada, que cuando niño, tal vez de unos diez u once años, y ya padeciendo una tremenda miopía desde los tres o cuatro, sus padres le llevaron por vez primera al



oftalmólogo porque en su escuela les dijeron que el niño no veía casi nada. Cuando le pusieron los lentes, no podía dar crédito a lo que veían sus ojos...las cosas eran claras, nítidas, veía los colores brillantes y podía distinguir los rostros tan amados que apenas recordaba. ¿Cuántas veces había pedido al Señor, cerrando sus ojos y firmemente convencido de que Dios le permitiría ver lo que le platicaban sus compañeritos? ¿Cuántas otras había abierto los ojos para encontrarse exactamente igual de miope, desconcertado porque Dios no le hacía caso?

Tal vez, tanta inocencia quepa en el corazón y la mente de un niño, pero el problema es que los adultos ya no se tragan el cuento, a fuerza de descalabros y experiencias dolorosas en las que Dios parece brillar por su ausencia, van perdiendo la fe y a poco, dejan de pedirle al Señor, dejan incluso de hablar con él porque sienten que es una pérdida de tiempo hablar con alguien que no les presta la menor atención o quizá, muy en su interior, piensan que es estúpido hablar con quien no existe. Y créanme, no exageramos, la mayor parte de los cristianos católicos que conocemos, no oran...muchos rezan, pero no oran.

Algunos recitan mecánicamente fórmulas estereotipadas y catalogadas para lograr fines diversos, otros se reúnen en eventos masivos y elevan sus brazos al cielo en largas jornadas de monólogos para lograr fines determinados, otros más ya tienen sus horarios prefijados y detienen sus actividades para rezar determinadas y rápidas jaculatorias para después volver a sus actividades cotidianas, etc. Pero son muy pocos los que hacen un espacio privilegiado para entrar en el silencio, aquietar la mente y disponer el corazón para escuchar a aquel que es La Palabra y por lo tanto la comunicación. Y es que toda palabra requiere ser escuchada por un oído atento pues de otro modo se pierde en el vacío y toda su potencia transformadora nunca se convierte en un hecho significativo.

Pero volviendo a nuestro punto de partida, ¿acude o no acude el Señor en nuestro auxilio? ¿Realmente nos cuida y protege de todo mal? La imposible teodicea (la síntesis que resuelva el escándalo entre la afirmación de la existencia de un Dios todopoderoso y el mal que, de hecho, existe en el mundo, sobre todo el mal que ocurre a los inocentes) es siempre un reto para resolver, no solamente para el teólogo sino para todo cristiano.

La Biblia no responde al por qué de la existencia del mal, pero sí abre posibilidades para combatirlo y es aquí en donde se encuentra la aplicación práctica del mensaje teológico de la insistencia de las lecturas en el tema de la oración: Implorar en tiempos de tribulación por la ayuda de Dios es necesario porque establece la comunicación confiada entre el Padre, dador de todo bien, y la creatura amenazada, y esa confianza abre el entendimiento mediante la fe a la forma concreta en la que Dios socorre al hombre.

En otras palabras, la oración –entendida como una vida toda ella abierta de tajo a la comunicación de Dios- es la herramienta hermenéutica que permite la intelección intuitiva de la presencia del Señor en medio de las dolorosas vicisitudes de la existencia. Leímos hace tiempo el maravilloso libro del rabino Harold Kushner *¿Por qué le suceden cosas*



malas a la gente buena? y posteriormente una versión cristiana del mismo tema *¿Dónde está Dios cuando las cosas malas suceden?* y nos dieron mucha luz en este intrincado problema.

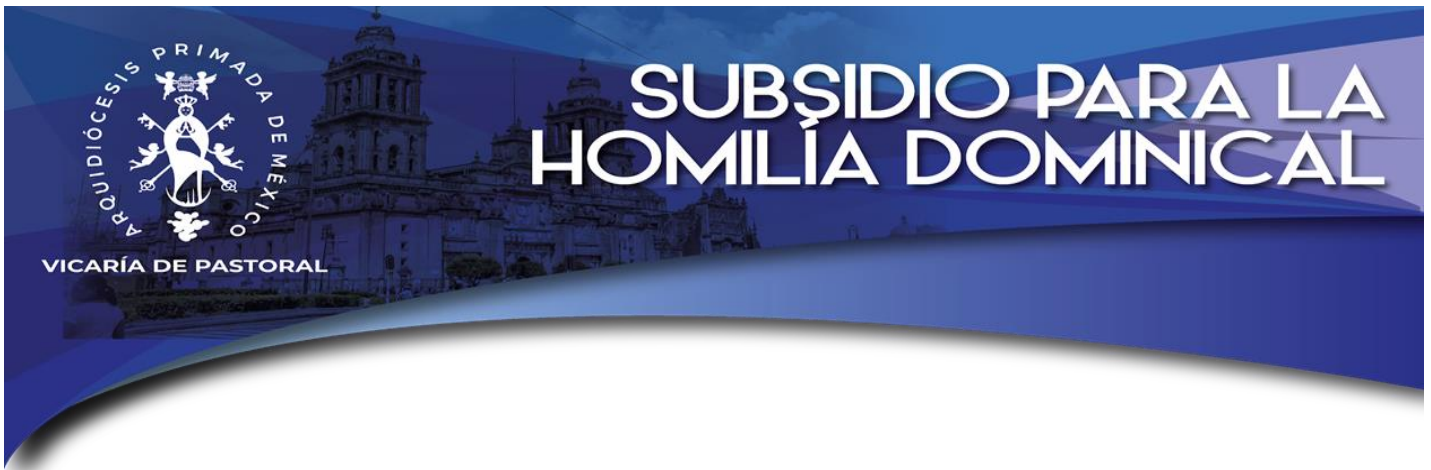
Resulta que la propuesta cristiana es realmente sorprendente: Dios salva desde la debilidad asumida en la cruz y la encarnación y, desde allí, acompaña, rescata y empodera al sufriente para que con la fuerza del Espíritu se una a Cristo en la gloriosa tarea de la redención. ¿Se puede esperar una trascendencia mayor del sufrimiento? Ciertamente, es necesario el presupuesto de la fe. Desde una visión meramente inmanente solo puede verse la portada fáctica del hecho, el sufrimiento desnudo y carente de sentido. Por ello, la oración es absolutamente necesaria para poder afrontar la vida con esperanza, mirando el futuro prometido en el que Dios ya ha vencido todo mal y el sufrimiento ha pasado. Mientras tanto, caminamos con la certeza de que Dios nos acompaña, que no viene desde un "arriba", desde un cielo lejano, sino que comparte nuestra precariedad, nuestras búsquedas y anhelos, nuestros sueños y angustias, no a nuestro lado, sino en nosotros, inhabitando nuestra carne empecatada para llevarla hacia su consumación crística.

La segunda lectura de la segunda Carta a Timoteo nos exhorta a hacer de la Sagrada Escritura la fuente de vida de donde nos alimentemos permanentemente. Ya lo hemos dicho, Dios es Palabra, comunicación permanente y la Escritura es la formulación lingüística de la Palabra eterna. Y esa Palabra, ese Logos que al principio se dirigía a Dios y era Dios es creadora, dotadora de sentido a la realidad, fundamento de todo cuanto existe. En el fondo la Escritura es, al mismo tiempo, la Palabra que Dios dirige al hombre para revelar el misterio antropológico y divino y para descifrarle la urdimbre de la historia y, por otro lado, es la respuesta al existencial humano que clama por ser rescatado del aparente sinsentido de su vida.

La Palabra traza rumbo, abre horizontes, colorea con matices de lo eterno la grisácea y miserable intrascendencia humana. La Palabra es pues, herramienta que empodera y santifica, que hace posible lo imposible y por lo tanto, hace entrar al hombre en la dinámica de lo divino, dinámica que, a no dudarlo, acabará de forma permanente con el mal que ahora atenaza a los hombres. Es verdad que no podemos erradicar todo el sufrimiento del mundo –nadie está obligado a hacer todo el bien posible, pero sí a hacer todo el bien que puede- pero sí podemos comprometernos con alguien que está a nuestro alcance; con el anciano solitario y lleno de recuerdos que ya nadie quiere escuchar, con el vecino alcohólico al que toda la colonia repudia, con el pariente incómodo que busca sacar provecho de todo, etc.

Orar para escuchar, para descubrir a Dios en los entresijos de nuestra historia y beber de las fuentes vitales de la Escritura para combatir el mal y el sufrimiento propio y ajeno...ese es el verdadero significado de la oración cristiana.

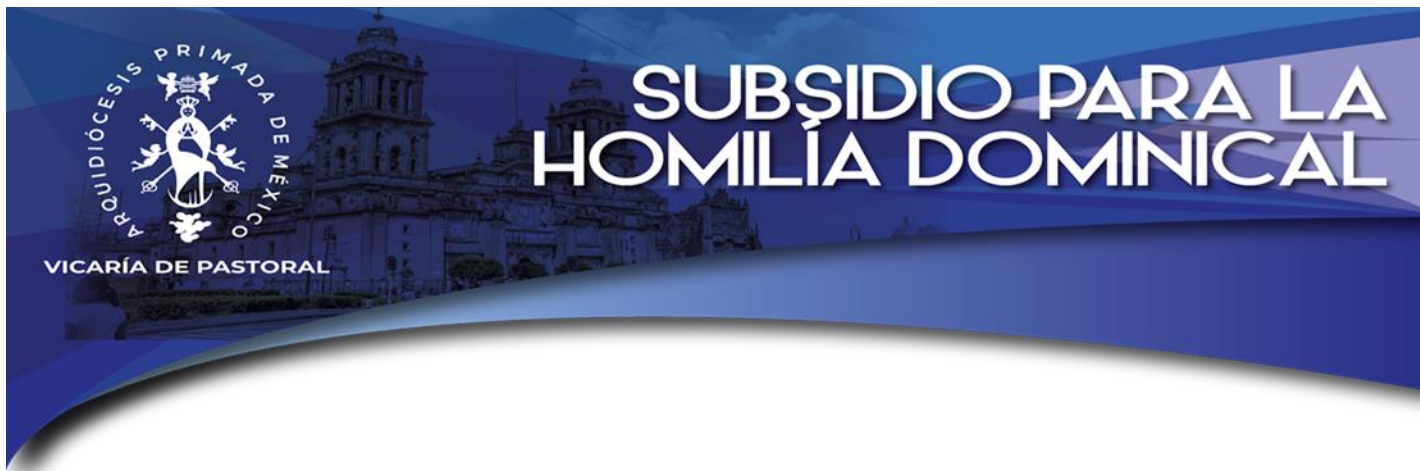




SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- La oración profunda, perseverante, en el silencio y la soledad, en la que más que hablar se escucha, es fuente de vida porque pone al cristiano en comunicación con aquel que es la Fuente misma de la vida.
 - ✓ ¿Qué lugar ocupa en tu vida la oración?
 - ✓ ¿Vas más allá de los rezos y las fórmulas aprendidas de memoria y repetidas de forma mecánica?
 - ✓ ¿Buscas el silencio y la soledad para, solamente, escuchar a Dios?
 - ✓ Si no lo haces, te sugerimos vivamente que busques un guía avezado en los caminos de la oración e inicies la fascinante aventura de la oración contemplativa.





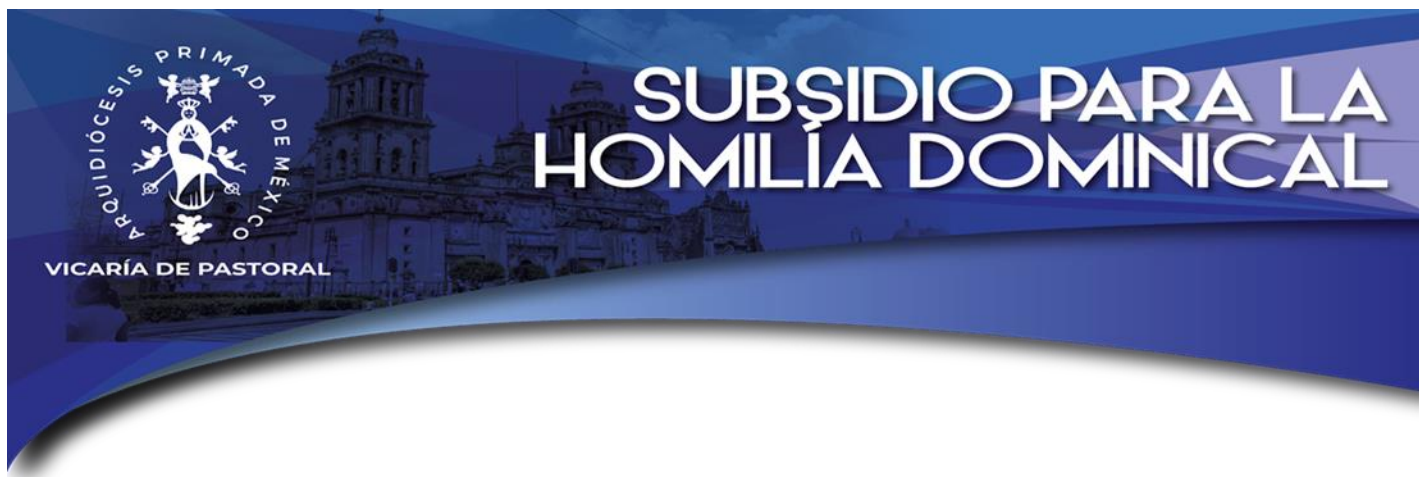
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://www.youtube.com/watch?v=TyWqX-jPARA&t=111s>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Escucha la catequesis del papa Francisco sobre oración en:

<https://www.youtube.com/watch?v=QdyvL96Z>

Lr8





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

ORAR SIN DESFALLECER

“Orar sin desfallecer” podría aparecer un mensaje poco pertinente y realista, poco incisivo respecto a una realidad social con tantos problemas como la nuestra marginada por la violencia, desigualdad y la pobreza, sin embargo, si se reflexiona con profundidad, este mensaje va contracorriente, pues está destinado a iluminar en profundidad la conciencia de nuestra Iglesia. La fe es una fuerza que, en silencio, sin hacer ruido, cambia el mundo y transforma nuestra realidad. La oración es una expresión de la fe.

Cuando la fe se colma de amor a Dios, reconociéndolo como padre amoroso, la oración se hace perseverante e insistente. Se convierte en un gemido del espíritu, un grito del alma que penetra el corazón de Dios. La oración se convierte en la mayor fuerza de transformación del mundo. Vivimos entre realidades sociales difíciles y complejas, por ello, es necesario reforzar la esperanza, que se funda en la fe y se expresa en una oración incansable. La oración mantiene encendida la llama de la fe.

Hoy queremos repetir con una humilde voz: “Señor, tú eres nuestra lámpara encendida, creemos y confiamos en ti, aumenta nuestra fe”. En las lecturas bíblicas se nos han presentado algunos modelos en las cuales nos podemos inspirar para hacer nuestra profesión de fe. Son las figuras de la viuda y la de Moisés que nos impulsa a pensar en los pequeños y en tantas personas sencillas y rectas que sufren atropellos. Jesús insiste en observar la tenacidad de la pobre viuda. La fe nos asegura que Dios escucha nuestra oración y nos ayuda en el momento oportuno. Dios no puede cambiar las cosas sin nuestra conversión y nuestra verdadera conversión empieza el grito del alma: la oración.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

La Palabra es creadora, fundamento de todo cuanto existe, le da sentido a la realidad. La palabra de Dios hace posible lo imposible y vuelve divino al hombre porque lo hace trascender las limitaciones humanas. La Palabra es poderosa porque crea, Dios nos ha dado, querido adulto mayor, el poder de la palabra, es decir, nosotros podemos crear un estado mental, emocional, espiritual, por medio de nuestras palabras.

Podemos dirigirnos a Dios y orar, sabiendo que al hacerlo nos comunicamos con él, con la fuente de la vida misma. No me malinterpretes, me refiero a algo más allá del acto de rezar, que si bien es importante, se confunde con un mero trámite, con una receta que los católicos debemos seguir. La oración va más allá de los rezos, se trata de predisponer el cuerpo, el alma y el corazón para escuchar la Palabra, para comunicarse con Dios. Querido adulto mayor, ¿tú rezas u otras?, ¿sigues las fórmulas jaculatorias predeterminadas, o te pones en contacto con Dios? ¿Abres mente y corazón o solo tu boca dice los rezos? Deseo que reflexiones acerca de la importancia de orar, de entrar en contacto con Dios, en los buenos tiempos y en los más difíciles, que el poder de la oración te encuentre y que tú también la busques.

En familia rezamos y oramos. Desde pequeños nos enseñaron los rezos y oraciones que nosotros los católicos echamos mano en tiempos de tribulación, de alegría y también como agradecimiento. En nuestra familia sabemos los rezos, sin embargo, procuramos orar juntos, abrimos el corazón y la mente para dejar entrar a Dios, para sentir la divina presencia del Señor. Orar nos da esperanza, nos da la certeza de que Dios camina con nosotros y está en nosotros, que no nos abandona, sin importar qué tan difíciles sean los



tiempos. Como Padres de familia católicos, es nuestra responsabilidad enseñar los rezos, es decir, las fórmulas, sin embargo, requiere de mayor responsabilidad enseñar a orar, hacerlo en familia y dar testimonio de vida, de ser cristiano en tiempos de tribulación, angustia y duda. Deseamos de corazón, queridos padres y madres de familia, que inculquen en sus hijos el poder de la oración, que lo hagan juntos, en familia, bien lo dice nuestro Santo Padre, familia que reza junta, permanece junta. Que encuentren a Dios en su mente y en su corazón.

